

Es animal muy usado en las enseñanzas chinas y japonesas.

Y por último, debemos añadir que la heráldica se sirve del mismo muy á menudo.

ERUDITUS.

REMEMBRANSA

Als llavis un terrosset
de sucre vas colocarte,
y mostrantlo al teu gosset,
hi va aplicar lo morret
com si un bes volgués donarte.

Me tractarás d' envejós
si 't dich que vareig sentir
molta enveja d' aquell gos;
semblava talment qu' els dos
me volguessiu fer dalir.

De sopte vaig recordar
que un terrós també tenia,
y al gos el vaig ensenyar,
y als llavis m' el vaig posar
per veurer si m' el prenia.

Lo morret prest acostava
aixís qu' el sucre 'm va veurer,
jo un poch fort lo subjectava,
y lo seu morret fregava
ma boca, volguentme 'l treurer.

Gens d' escrupol jo sentia
si el seu morret, Assumpció,
á n' els meus llavis s' unia,
qu' em semblava que sentia
de ta boca la dolsó.

JOAN VÍA.

LA ESCLAVITUD EN EL REINO ANIMAL

POR G. LETOURNEAU (1)

I

Las castas obreras entre las hormigas y los térmitas

Lucha perpétua es la vida para todas las especies vivientes, animales ó vegetales. Hay que reproducirse y alimentarse á pesar de la encarnizada concurrencia de las especies rivales. Además, en el seno de una misma es-

pecie, los propios individuos hácese competencia, y por el único motivo de existir, se vuelven mucho más penosas las condiciones de la vida. A lo menos sucede de esta manera mientras los individuos se encuentren en período anárquico y tengan por divisa: «que cada cual se las componga como pueda». Para amortiguar la aspereza de esta lucha de cada uno contra todos y de todos contra cada uno, no hay otro medio sino la asociación, tanto más eficaz cuanto más íntima. Esta ley es universal; hombres y animales todos viven sometidos igualmente á la misma.

Pero en una sociedad un poco complicada, las funciones de que hay necesidad cumplir son diversas: es preciso defenderse de las nocivas influencias del medio exterior así como de los ataques de las especies ó sociedades en competencia; es necesario disponer de tiempo para las faenas domésticas y para el trabajo del que podríamos llamar industrial, cuya excelente ejecución se hace indispensable á la común prosperidad. Lo mismo debe aplicarse á las sociedades humanas que á las sociedades animales un poco diferenciadas, como por ejemplo, las de las hormigas, las de las abejas, las de los térmitas, cuyas aptitudes industriales las poseen muy desarrolladas.

Hay para defenderse de las necesidades sociales, medios diversos, diferentes instituciones que, si se quiere, pueden aprovecharse. La igualdad funcional es el más sencillo de los procedimientos. No existe aun en las sociedades igualitarias división alguna en el trabajo social; cada individuo resulta simultaneamente reproductor, obrero, soldado; no hay gerarquía de ninguna clase; voluntariamente concurren los miembros del cuerpo social á los trabajos y necesidades de general utilidad. Este tipo social sin diferenciación parece ser, en el reino animal, el que han realizado los perros, los castores, los caballos salvajes y los bisontes. Muy al contrario en las ciudades de hormigas, la diferenciación se ve muy marcada, y aún orgánicamente; las reproductoras, machos y hembras, se distinguen muy bien de las obreras; pero, entre ellas, han adoptado ó conservado estas obreras el régimen de la cooperación libre, espontánea, anárquica. No resulta por eso daño alguno para el cuerpo social. Se halla tan identificada la constitución psíquica y física de las obreras, que todas se consagran á la salud pública y se sacrifican por la misma con un ardor apasionado.

Entre las hormigas esclavistas, la organización social es complicada; se ha constituido

(1) De sus lecciones dadas en *L' Ecole d' Anthropologie*, de París.